

## PRECEDENTES Y ETAPAS DE LOS FENICIOS EN OCCIDENTE

PEDRO BOSCH-GIMPERA

El comercio y la colonización fenicios en Occidente desembocan en la fundación de establecimientos en España y Marruecos. Tuvieron antecedentes, todavía bastante mal conocidos pero que se puede intentar reconstruir.

Desde mucho antes los pueblos mediterráneos habían mantenido relaciones, uno de cuyos principales objetivos era el comercio del metal de España. Malta parece haber sido una escala de tales relaciones desde el tercer milenio a.C., transmitiendo influencias anatólicas, chipriotas y egeas. Durante el segundo milenio llegan a Cerdeña lingotes de cobre cretenses o chipriotas. Las leyendas griegas hablan de relaciones cretenses con Sicilia y de viajes micénicos en el Adriático e Italia. Rastros del comercio micénico se han encontrado en Sicilia, Italia y Malta. Durante la segunda mitad del mismo milenio hay una importante cultura en las islas del Mediterráneo occidental con las variedades de Cerdeña (nuraghes) y Baleares (talaiots y navetas).

La época micénica se termina con las piraterías en Egipto, en donde los textos egipcios desde el fin del reinado de Ramsés II, sobre todo durante los de Merneptah y Ramsés III, dan a conocer nombres de pueblos que figuran en dichas piraterías; entre ellos están los Akaiwasha (aqueos) y los llamados "Pueblos del Mar". Éstos son los Tursha, los Shakalsha y los Shardana que se han identificado respectivamente con los etruscos, los siculos y los sardos, aunque se siga discutiendo tal identificación.

Estas piraterías son consignadas también en las tradiciones griegas que hablan de una expedición de Menelao a Egipto, el cual allí acabó por caer prisionero y fue vendido como esclavo en Fenicia antes del tiempo de la guerra de Troya.

Durante el siglo XIII, los documentos de los archivos hititas

muestran las expediciones de Attarisijas en Chipre y en el sur de Anatolia, así como su intervención en la sublevación de Assuwia (al sur de Troya hasta Lidia) contra los hetitas.

Dos acontecimientos importantes deben señalarse en esta época tan movida de la historia egea: la guerra de Troya y las conquistas de los Pueblos del Mar.

Estos últimos, después de pasar por Chipre y librar una batalla con el último rey hetita Shubiluliuma II, llegan a la costa de Siria donde destruyen Ugarit (Ras Shamra), penetrando hasta Karkhemish en el arco del Éufrates saqueando las ciudades fenicias y avanzando a la vez por tierra y por mar hasta la frontera egipcia en donde Ramsés III los derrota, alabándose de haberlos destruido. Pero el hecho es que luego se hallan establecidos en la región costera al sur de Fenicia, dominando allí los Zakkaras y los Pulesata (Filisteos). Estos últimos combatirán y hasta dominarán temporalmente a los hebreos y, una vez vencidos por David, quedarán en posesión de algunas ciudades de la costa como vasallos de Egipto.

Se ha interpretado a menudo la expedición de los Pueblos del Mar llegando a la frontera egipcia, vencidos por Ramsés III el año octavo de su reinado (hacia 1186 a.C.), como debida a fugitivos de Asia Menor después de la destrucción de Troya por los aqueos. Cabe por el contrario pensar que, se trata de una verdadera migración que termina por una conquista y un establecimiento durable de aquellos pueblos que llevaban consigo sus mujeres y niños. Las peripecias de tal migración implican que se realizase durante un número bastante considerable de años y su salida de Anatolia habría que fecharla bastante antes del combate con Ramsés III, siendo independiente de la guerra de Troya.

Se ha discutido la fecha de la caída de Troya que Eratóstenes coloca en 1184 a.C., aunque ciertos griegos dan otras. Durante algún tiempo los historiadores modernos han aceptado el año 1250 a.C. propuesto por Blegen, tendiéndose ahora al fin del siglo XIII, o sea poco antes o después de 1200 a.C. (Stubbings). Según las tradiciones griegas el fin de Troya es el acontecimiento final de una larga historia que exige una veintena de años. Después del rapto de Helena —la supuesta causa de la guerra (en 1204?)— la nave de Paris es desviada por una tempestad de su ruta hacia Troya, llegando a Fenicia donde aquél permanece varios meses. Entretanto los aqueos enviaban una emba-

jada a Troya para reclamar a Helena, que se les niega. Entonces Agamenón se dedica a reclutar aliados. Odiseo se niega al principio a participar en la expedición. Al fin las naves aqueas —de ciudades de toda Grecia— se reúnen en Aulide y en un primer viaje los griegos llegan a Misia en donde combaten, creyendo estar en la Troáde. Vuelven a Aulide, siguiendo su segunda salida de allí, los combates en Lemnos, nueve años de luchas indecisas frente a Troya y por fin la toma y el saqueo de la ciudad, veinte años después del rapto de Helena según la tradición griega. Creeríamos que esos complicados acontecimientos deberían fecharse de 1204 a 1184 a.C. y que debe aceptarse la fecha de Eratóstenes para la caída de Troya. En este caso la expedición de los Pueblos del Mar no sería posterior a la guerra de Troya, sino contemporánea.

Durante el siglo XI las ciudades fenicias no parece que estuviesen en situación de emprender viajes lejanos y debían quedar reducidos a permanecer en su propio territorio. De ello es ilustrativo el viaje del egipcio Wen Amón, enviado por el gran sacerdote de Tebas a Biblos (hacia 1100) para adquirir madera de cedro del Líbano. El mensajero fue atacado en el mar por piratas zakkaras; el rey de Biblos lo recibe altaneramente —a pesar de que sus antecesores habían sido humildes vasallos de Egipto, del que ya se considera independiente— mostrando a Wen Amón la sepultura de un egipcio que había sido retenido en Biblos durante 17 años, muriendo al fin en dicha ciudad. El regreso de Wen Amón tuvo que hacerse con un rodeo para evitar los piratas, siendo arrojado por una tempestad a Chipre.

Los fenicios durante el siglo XII parecen haberse mantenido quietos en su país, aunque se hubiesen independizado de Egipto en tiempo de los Ramésidas. Entonces el comercio mediterráneo se hacía por otros pueblos, probablemente por los Pueblos del Mar, ya establecidos en Sicilia, Cerdeña y Toscana. lo que parece atestiguarlo con los objetos de tipo occidental encontrados en Creta y Palestina, especialmente las fibulas de tipo siciliano e itálico asociadas en las tumbas filisteas con cerámica de tradición micénica. La presencia de los Pueblos del Mar se comprueba en Cerdeña por los “bronces sardos”, de carácter votivo, de los santuarios de Santa Vittoria di Serri y de Santa Anastasia de Sardara: en ellos hay guerreros montados sobre ciervos sostenidos por hojas de espada que pueden ser comparados con los dioses de la procesión de Yasili Kaia cerca de Hat-

tushas, la capital de los hetitas, los cuales también se hallan montados sobre animales, y especialmente con el dios de la espada montado directamente sobre la hoja. En Europa no hay nada comparable a los bronceos sardos y ya Von Bissing buscaba sus posibles precedentes entre los hetitas. Ello sería un argumento en favor del origen asiático de los Pueblos del Mar. También en Sicilia, Sur de Italia y Cerdeña pueden ser indicios semejantes tipos anatólicos de hachas de bronce (planas con apéndices laterales) y las llamadas "de hombros".

Solamente más tarde, en el siglo XI, los fenicios, ya rehechos de las perturbaciones de la invasión de los Pueblos del Mar, comenzaron sus viajes y fundaron Kition en Chipre. Sólo poco a poco emprendieron viajes más largos hacia el lejano Occidente, estableciéndose en Útica en la costa tunecina, y navegando a Cerdeña.

La relación fenicia con Cerdeña se comprueba con hallazgos arqueológicos. Taramelli publicó un candelabro de bronce del santuario de Santa Vittoria di Serri, fechado en el siglo IX, considerado generalmente como chipriota pero que Lehmann-Haupt suponía urartio: chipriota o urartio habría sido llevado a Cerdeña por los fenicios. Hay también fragmentos de inscripciones fenicias en Nora y Bossa y sobre todo una inscripción de Nora, bastante larga, cuyas letras fenicias arcaicas son semejantes a las inscripciones de Chipre.

La inscripción de Nora es fechada por Albright, Dussaud y Dupont-Sommer como del siglo IX.<sup>1</sup> La lectura de Dupont-Sommer reza así:

Templo del cabo de /Nogar que está/en Cerdeña. Prós/pero sea.  
Próspe/ro sea Tiro madre/de Kition y Lárnaka/ el cual templo  
construyó Nogar/ en honor de Pumai.

La lectura de Albright difería creyendo que había también la mención de Tarshish —la que no admitía Dupont-Sommer— pero en todo caso el nombre del dios Pumai es seguro, tratándose de una divinidad venerada en Chipre. Parecería que fenicios originarios de Chipre habrían tenido ya en el siglo IX una factoría en Cerdeña, cuya fundación sería acaso de fines del siglo X. Su objetivo sería el comercio del cobre sardo y probablemente también el del hierro de la isla de Elba y de Etruria.

<sup>1</sup> Albright, 1941; Dussaud, 1949, p. 390; Dupont-Sommer, 1949, he discutido esta cuestión en Bosch-Gimpera, 1966; *Id.* 1952.

Sería probablemente en Cerdeña donde tuvieron noticia de la existencia de otros mercados más al Occidente, en Andalucía. De las relaciones de Cerdeña y las Baleares con el sur de España dan testimonio los depósitos de bronce del Monte Sa Idda (*Decimopotzu* en Cerdeña) y de Lloseta en Mallorca, en los que se encuentran tipos de hachas planas de tradición argárica aunque de los últimos siglos del segundo milenio asociadas a tipos de espadas de distintos orígenes de la transición de la Edad del Bronce a la del Hierro, así como hachas planas con apéndices laterales y las llamadas “de hombros”, tipos originarios de Anatolia, que se han encontrado también, en bronce y hierro, en el depósito de Campotéjar, provincia de Granada, España.

Del siglo X la Biblia habla de las “naves de Tarshish” que por el Mar Rojo llevaban a Hiram de Tiro y a Salomón de Jerusalén, a Ezion Geber, oro, marfil, perfumes y pavos reales. Estas mercancías no podían proceder de España sino de los mercados de Arabia o Somalilandia; pero el nombre con que se designan las naves atestigua la existencia de un Tarshish, lo cual sería una denominación genérica para los barcos destinados a largas navegaciones. Tarshish no sería solamente Andalucía —a la que se aplicó también el mismo nombre— sino tan sólo “país de metal” o “fundiciones”. Esta es la interpretación de Albright y de Cintas,<sup>2</sup> pues parece que también Túnez fue llamado alguna vez “Tarshish”, porque de allí llegaba el metal a Fenicia. Asimismo se ha relacionado el nombre con topónimos como Tarsos en Anatolia, en una región próxima a los yacimientos metalíferos del Tauro.

Los fenicios emprendieron la exploración de las fuentes del comercio del metal andaluz y terminaron por establecerse en Cádiz. La fundación de la colonia estuvo precedida sin duda por viajes de exploración como parece mostrarlo el texto de Estrabón 170, que se basa en una tradición recogida por Posidonio en Cádiz: primero llegaron a Sexi (Almuñécar, provincia de Málaga) en donde los presagios no les fueron favorables, como tampoco en una segunda tentativa en la isla de Heracles (Saltés en el estuario del río Tinto, provincia de Huelva) cerca de la región minera explotada hasta ahora. La tercera tentativa, en Cádiz, les permitió establecerse en la pequeña isla de San

<sup>2</sup> Albright, 1941. Cintas, 1950 p. 389, nota 3. También he tratado de esta primera etapa de los fenicios en Occidente en Bosch-Gimpera, 1952.

Sebastián, que fue fortificada y en donde hubo el templo de Astarté.

La fundación de Cádiz hacia 1100 a. C. se apoya en el sincronismo establecido por Veleio Patérculo, 1, 2, 4, de la del templo gaditano de Melkarth y del de Tiro. Tal fecha es discutible al tratarse de Cádiz y podría pensarse que sí es aceptable para el templo de Tiro, en donde representaría su fundación o restauración después de las perturbaciones de los Pueblos del Mar, fecha que representaba el principio de una era para los fenicios, no lo es para el templo filial de Cádiz y el aplicárselo dio lugar a suponer que era también la de la fundación de dicha ciudad.

Ya Albright en 1941,<sup>3</sup> como Cintas en 1950,<sup>4</sup> dudaron de una antigüedad tan grande, como nosotros mismos en 1928.<sup>5</sup> Últimamente Albright (1961)<sup>6</sup> piensa en el siglo X, hacia 950. Si la existencia de los mercados del metal en España fue conocida de los fenicios después que se establecieron en Cerdeña, sería más verosímil que la exploración de la costa andaluza que terminó con la fundación de Cádiz se situara, lo más pronto, a fines del siglo IX.<sup>7</sup>

En Cádiz no hay hallazgos fenicios para sus primeros tiempos; pero abundan en la región costera de las provincias de Málaga y Granada donde tenían factorías en pleno florecimiento y, de entonces, se conocen también algunos hallazgos en Cádiz: allí se encontró hace mucho tiempo una *oinochoe* protoática con decoración geométrica de la primera mitad del siglo VII (actualmente en el museo de Copenhague),<sup>8</sup> así como una figurita de bronce que representa al dios Ptah con máscara de oro, la cual Cintas cree chipriota y del siglo VI.<sup>9</sup> De cerca de Málaga, en Churriana junto a Torremolinos, se conoce una plaquita de bronce con relieves representando escenas de ofrenda de tipo egíptizante, probablemente del siglo VII.<sup>10</sup> De la región de Vélez Málaga (Cortijo de los Toscanos)<sup>11</sup> se conoce una estratigrafía con casas en un recinto amurallado, con cerámica fenicia

<sup>3</sup> Albright, 1941.

<sup>4</sup> Cintas, 1950.

<sup>5</sup> Bosch-Gimpera, 1928.

<sup>6</sup> Albright, 1961.

<sup>7</sup> Bosch-Gimpera, 1972.

<sup>8</sup> Pellicer, 1969, p. 300 y lám. II a.

<sup>9</sup> Cintas, 1970, p. 208 y lám. II A-D.

<sup>10</sup> García y Bellido, 1969, p. 164 y láms. II-III.

<sup>11</sup> Niemeyer-Schubart, 1969.

y fragmentos proto-corintios y, cerca, una necrópolis (finca del Jardín) con sarcófagos hechos con losas de piedra. En la misma provincia de Málaga, cerca de la aldea de pescadores de La Caleta, se descubrió la necrópolis fenicia de Trayamar con cámaras sepulcrales hechas con robustas piedras y cerca de la necrópolis, en el Morro, los restos de una aldea en la que se identificó un probable altar con restos de madera carbonizada, cenizas y huesos. En Almuñécar (provincia de Granada) —donde se localiza la colonia de Sexi— se ha excavado la necrópolis de Laurita<sup>12</sup> de pozos con nichos cerrados con una piedra, donde aparecieron urnas cinerarias de alabastro con inscripciones jeroglíficas egipcias, con los nombres de Osorkón II, Sheshonk II y Takeloti I, de la dinastía libia del siglo IX,<sup>13</sup> con huevos de avestruz pintados, oinochoes piriformes o con la boca en forma de seta, escarabeos y *kotyloi* proto-corintios de la primera mitad del siglo VII: si la necrópolis fue utilizada sobre todo en dicho siglo, las inscripciones con los nombres de los reyes egipcios, aunque hayan podido utilizarse durante largo tiempo, permiten fechar el comienzo de la necrópolis en el siglo VIII por lo menos. En la región de Huelva, en Aljaraque,<sup>14</sup> había también una factoría para el comercio del cobre de las minas de la región del Río Tinto. La necrópolis de Villaricos en la provincia de Almería<sup>15</sup> que pertenecía a la factoría fenicia de Baria (cerca de Cuevas de Vera) parece haber comenzado en el siglo VII, así como son de la misma época los hallazgos fenicios más antiguos de Ibiza: las figuritas de tierra cocida de factura bastante grosera del santuario de la Illa Plana.<sup>16</sup> Tales figuritas son parecidas a las de Motya en Sicilia<sup>17</sup> y hasta a una del santuario de Cartago.<sup>18</sup> Los productos del comercio fenicio —cuyo ejemplo más notable es el tesoro de La Aliseda— llegaron muy lejos tanto en España como en Portugal, abundando sobre todo en Andalucía y llegando hasta la provincia de Segovia.<sup>19</sup>

La arqueología comprueba la intensidad de las relaciones fenicias con Andalucía, sobre todo en los siglos VIII y VII a. C. lo

<sup>12</sup> Pellicer, 1962.

<sup>13</sup> Pellicer, 1962, figs. 5, 24, 26 y 36.

<sup>14</sup> Blázquez-Luzón, 1971.

<sup>15</sup> Siret, 1908. Astruc, 1951.

<sup>16</sup> Colomines, 1938.

<sup>17</sup> Whitaker, 1921. Falsone, 1970.

<sup>18</sup> Cintas, 1970, fig. 55.

<sup>19</sup> García y Bellido, 1969, mapa de la lám. IX (fig. 8).

cual se corresponde con la thalassocracia fenicia<sup>20</sup> que se puede fechar de 836 a 791, la cual en la lista de Eusebio-Diodoro se coloca precisamente después de la de los licios y meonios —lo que puede corresponder a la penetración de los Pueblos del Mar en Occidente y a los hallazgos de Nora y otros de Cerdeña— de los pelasgos, tracios, rodios y chipriotas. La última parte del siglo VIII representaría un retroceso del poderío fenicio durante las luchas con los griegos en Sicilia y, en Fenicia, con Salamanasar V y Sargón I de Asiria. Hacia 700 los tartesios habrían tratado de reemprender sus antiguos viajes a Cerdeña, que los fenicios impedirían durante su thalassocracia: estos nuevos viajes los implicaría la tradición que atribuye a Nórax, nieto de Geryon rey de los tartesios, la fundación de Nora.

Pronto fue rehecho el poderío fenicio por Ithobaal II (700-668) y, en el siglo VII, el comercio y la influencia fenicia en España florecieron de nuevo. Gsell ha recordado que, según Diodoro, en el siglo VII los fenicios llevaban la plata tartésica a Sicilia vendiéndola a los griegos, los cuales entonces comenzarían a interesarse por el lejano Occidente. Éste se hallaba todavía envuelto en el misterio y ciertos acontecimientos históricos se convirtieron en mitos, como la lucha de Geryon con Héacles-Melkarth, las riquezas de las Hespérides, Chrysaor el de la espada de oro, etc.

Muy tempranamente, los fenicios visitaron Marruecos y se suponía que su ciudad de Lixus con el templo de Melkarth eran tan antiguos como el de Cádiz, Carcopino,<sup>21</sup> admitiendo la fecha antigua de la fundación de Lixus, creía que esta ciudad —a la misma distancia del estrecho de Gibraltar que Cádiz— representaba una fundación paralela a la de Cádiz dentro de un plan de conjunto de la navegación hacia el Oeste. Pero si se trataba simplemente de tener una escala en África, hubiera sido más natural colocarla más bien en Tánger, más cerca del Estrecho, sin llegar tan al sur. Podría pensarse mejor que sólo cuando los fenicios estuvieron normalmente en relación con los tartesios, comenzaron a explorar las costas africanas, lo que acaso sucedió al rehacerse el poderío fenicio en el siglo VII.

Que tuvieron factorías en Marruecos no sólo se ha demostrado para Lixus —excavada por Tarradell<sup>22</sup> y luego por él junto

<sup>20</sup> Myres-Fotheringham, 1906-1907.

<sup>21</sup> Carcopino, 1943.

<sup>22</sup> Tarradell, 1959.

con Ponsich, pero sin haber podido llegar todavía a las capas más antiguas— como por los hallazgos de cerámica fenicia en distintos lugares de Marruecos y sobre todo en Mogador. En este último lugar existió sin duda una escala de la navegación fenicia o una factoría, lo que ha sido demostrado por las excavaciones, sobre todo de Jodin.<sup>23</sup> En la isla, junto a Mogador, se encontró un gran montículo de tierra con estratigrafía, en cuya capa inferior, fenicia, hay cerámica como la de Almuñécar y de otras localidades andaluzas.

Se puede preguntar hasta dónde habrían llegado los fenicios en las costas atlánticas de África. Más tarde, los foceos —después de haber establecido sus colonias en España y durante la época de su intenso comercio con los tartesios— tuvieron un establecimiento en la isla de Cerne (cerca de Villa Cisneros, en Río de Oro) y exploraron las costas africanas, lo cual es indicado por el viaje de Eutimenes hacia 550 a. C. quien parece haber llegado al Senegal. La fundación de Cerne habría tenido por objetivo el comercio del oro de Guinea. Acaso las exploraciones foceas de África no se debieron al azar o a una simple aventura y más bien habría que atribuir las a que ya antes se hubiesen establecido los fenicios en Cerne y desde allí hubiesen también comerciado con Guinea. Los foceos, rivales de los fenicios en España, lo habrían sido también en África: en la costa marroquí existió una ciudad llamada Karikon Teikhos (el “muro cario”) que hemos creído fundada por los carios quienes, después de la sublevación de Jonia contra los persas (498-496) se habían refugiado en Marsella.

Podría pensarse que el comercio de los fenicios con el oro de Guinea hubiese sido el verdadero motivo de la circunnavegación de África de que habla Herodoto.<sup>24</sup> Durante el corto periodo de supremacía egipcia en Siria en tiempo de Neco, después de la ruina del imperio asirio y antes de la consolidación del babilónico de Nebukhadnezzar, los fenicios, saliendo de Ezion Geber en el Mar Rojo, circunnavegaron África durante tres años llegando por fin a Cádiz. Esto sucedió antes de la thalassocracia focea; pero el Mediterráneo occidental ya no era un exclusivo dominio fenicio por lo que quizá buscaron otro camino distinto del Mediterráneo para llegar a los mercados del oro y a Cerne que todavía poseerían. El camino resultó más largo y difícil de

<sup>23</sup> Jodin, 1968.

<sup>24</sup> Cary-Warmington, 1929, pp. 86-95.

lo previsto y fue una empresa que dejó un gran renombre y que, más tarde fue intentada de nuevo sin éxito por persas y griegos.

La thalassocracia focea y las primeras décadas del siglo V representan el debilitamiento de las relaciones directas de Fenicia con la lejana España. Gades habría quedado más o menos aislada y Cartago vino a ser la metrópoli fenicia del Occidente. La batalla de Alalia terminó con la thalassocracia focea en 535; entonces Massalia trató de restablecer la situación fundando nuevas colonias en España: la Neápolis de Emporion y en el sureste Alonis-Benidorm y Leuké Akra-La Albufereta, continuando las relaciones con los tartesios y con el África atlántica.<sup>25</sup> Nosotros hemos tratado de reconstituir la historia de estos tiempos, cuyas etapas serían: la migración de los carios de Heráclides de Milassa a Marsella después del fracaso de la sublevación de Jonia contra los persas; la fundación por esos carios del Karikón Teikhos en Marruecos; el ataque a Cádiz y Villaricos por los tartesios y los pueblos del sureste español; la guerra entre cartagineses y massaliotas, en la que los últimos vencieron en Artemisión con la táctica naval llamada "diékplous" que les había enseñado Heráclides; la paz que los massaliotas dictaron, después de la cual pudo continuar la navegación griega más allá del Estrecho de Gibraltar. La posibilidad de esta continuación la confirman los fragmentos de Hecateo que mencionan la costa de Marruecos (Tingi-Tánger, Thrinké y Melissa entre el cabo Espartel y el Lucus).

Solamente hacia el tiempo de la batalla de Himera se cerraría el Estrecho. Píndaro, hacia 480, ya habla de las Columnas como límites de la navegación, siendo el primer testimonio del cierre del Estrecho. Éste resulta explícitamente descrito por el Periplo de Euctemón<sup>26</sup> hacia 480, en un largo fragmento del mismo conservado en una interpolación introducida por Avieno en la transcripción del Periplo massaliota (Ora marítima, versos 350 a 369): los griegos de Mainake podían aún llegar a la Isla Paloma cerca de Tarifa, la cual señala la entrada del Estrecho, para ofrecer sacrificios en los altares de Heracles, a condición de ir con las naves vacías, habiendo debido dejar la carga en la Isla

<sup>25</sup> Bosch, 1950; *Idem*, 1951. Mazzerino sospechó, independientemente de nosotros, también que el Artemisión —donde los massaliotas emplearon la táctica enseñada por Heráclides de Mylassa— es el de España, Denia, y no el de Grecia, reconstruyendo también las fechas de Heráclides y de Carin en Occidente.

<sup>26</sup> Schulten, 1922; *Idem*. 1955.

de la Luna junto a Mainake y, de lo contrario, las naves griegas habrían sido hundidas por los cartagineses. Entonces, ya los griegos habrían debido abandonar sus puntos de escala de la región, como Heracleia-Algeciras, que se convirtió en la cartaginesa Carteia y lo mismo habría sucedido con las escalas de Marruecos: el Karikón Teikhos, a pesar de su nombre, es considerado como una fundación cartaginesa en el Periplo de Hannón.

Entre 480 y 450 el Magónida Hannón —hijo del Amilcar muerto en Himera— organizó el imperio cartaginés. Sometió los pueblos de la costa norte africana; Cerdeña fue también sometida, lo mismo que Menorca en donde los Magónidas fundaron la base naval del Portus Magonis (Mahón en donde siempre ha existido una base de aquella naturaleza). Con el Portus Magonis en Menorca y la colonia de Ebusus —que ya tenían los cartagineses desde antiguo— se dominaba el puente de islas entre Cerdeña y España y se pudo cerrar el Estrecho y pudieron los cartagineses tener libertad para la navegación atlántica.<sup>27</sup>

En el Periplo de Himilcón,<sup>28</sup> según interpolación de Ora Marítima en el texto del Periplo (versos 380-389 y 406-415) se dice que “desde las Columnas a Occidente hay un abismo sin término”, “que nadie ha visitado esos parajes”, así como que (versos 410-413) una “muchedumbre de monstruos nada por todo el piélagos” y que “un gran terror de las fieras llena de los mares”; todo lo cual está en contradicción con el viaje por el Océano que describe el Periplo massaliota y corresponde a que los cartagineses rodeaban el Atlántico de misterio para evitar la competencia de las navegaciones de otros pueblos.

Probablemente hubo diferentes viajes de exploración cartaginesa en el Atlántico europeo y África, no antes de que se realizaran los viajes de Himilcón y de Hannón descritos en sus

<sup>27</sup> Schulten creía que el cierre del Estrecho tuvo lugar anteriormente, en relación con la supuesta destrucción de Tartessos. Yo no creo en tal destrucción. En Ora marítima, vv. 290-297, si la descripción del lugar —la isla entre los brazos del Guadalquivir— proviene del Periplo, el nombre de la “ciudad” con sus “murallas” lo creería una amplificación de Avieno. Las excavaciones de Schulten revelaron que tal isla está formada por los aluviones del río apareciendo el agua a poca profundidad, no habiéndose encontrado la “ciudad”. Probablemente el lugar habría sido un mercado, el cual no dejaría rastro material, lo mismo que en los zocos marroquíes o en los tianguis mexicanos después de cesar su actividad sería inútil buscar restos materiales de ellos. Ver Bosch-Gimpera, 1972.

<sup>28</sup> Schulten, 1922; Id. 1955.

Periplos.<sup>29</sup> Entonces ya con el conocimiento obtenido en aquellos viajes Himilcón y Hannón emprendieron los suyos, llegando el primero a la Bretaña en donde había los mercados del estaño en las islas que fueron llamadas después, las Casitérides (las del estaño) llegando probablemente a Cornuailles y acaso a Irlanda; mientras que Hannón, llegaría a Cerne en África, hablando de la fundación de colonias, lo que más bien sería la ocupación de las antiguas escalas de los griegos que habrían sido destruidas entre tanto, lo que indica la continuación del nombre del Karikhon Teikhos. Hannón llegó a Cerne, en Río de Oro, donde permaneció algún tiempo, dejando allí una factoría. Desde Cerne hizo dos viajes, el primero bastante corto; pero en el segundo llegó más lejos tocando en la costa del Senegal donde vio cocodrilos e hipopótamos, prolongándose el viaje a Sierra Leona y probablemente hasta el Camerún. Suponen M. Cary y E. M. Warmington que los viajes de Himilcón y de Hannón se efectuaron hacia 480 a. C.; pero hay que ponerlos acaso en una fecha más tardía, hacia la mitad del siglo V, como cree también B. H. Warmington.<sup>30</sup>

Las fundaciones hasta Cerne habrían tenido por objetivo reemprender el comercio africano que ya habían practicado los griegos y antes de ellos los fenicios.

Cádiz continuó floreciendo hasta la época romana. Se conoce poco de su historia entonces; pero hay el hecho notable referido por Estrabón —tomándolo de Posidonio— de que Eudoxo de Cizico,<sup>31</sup> al volver de un viaje a la India entre 117 y 108 a.C., se refugió en la costa al sur del cabo Guardafuí en Somalilandia, en donde encontró una proa de madera con un caballo tallado en ella, del que le dijeron que pertenecía a un barco naufragado procedente del oeste; se la llevó a Egipto en donde marinos de Alejandría le aseguraron pertenecía a una nave de Cádiz que habría navegado alrededor de África para evitar los impuestos de los Ptolomeos para las mercancías orientales. Trató el mismo Eudoxo de hacer la circunnavegación no llegando más que al sur de Marruecos, y de una segunda tentativa ya no regresó.

<sup>29</sup> Para el Periplo de Hannón ver Mauny (1970) y sobre todo Picard (1971) y Cary-Warmington (1929, pp. 47-52).

<sup>30</sup> Warmington, 1964, p. 74.

<sup>31</sup> Cary-Warmington, 1929, p. 78-103.

## SUMMARY

It is possible to attempt a clarification of the history of the Phoenicians in the West, comparing traditions with the archaeology.

At the end of Mycenaean times there were piratical expeditions of the Achaeans and of the so-called Sea peoples to Egypt, especially the great expedition of the latter to Syria, stopped at the frontier of Palestine and Egypt by Ramses the III (1186).

Only at the end of the I Century B.C., after recovering from their troubles and the destruction of their cities, were the Phoenicians in a position to start their expeditions to the West. Their first objective would be the copper trade with Sardinia where they established a colony at Nora. There, they learned of the existence of other markets in Spain. The foundation of Gades is to be dated at the end of the IXth century B.C. Then follow the relations with Tarshish, a generic name for "metal country" applied to different places although later it was applied specially to Andalusia.

Afterwards the Phoenicians established factories in Morocco (Lixus, Mogador) and probably reached the gold markets of Guinea, from another factory in Cerne (Rio de Oro).

The monopoly of the metal trade with the West met in the VI century B.C. with the competition of the Phocaeans, who not only traded with Tarshish (Tartessos) but also reached Cerne. Phocaeen seafaring in the Atlantic ended only after the first decades of the Vth century B.C., when the Carthaginians closed the Straits of Gibraltar. About 450 B.C., the voyages of Himilco and Hanno started the monopoly of the trade with the extreme West and with Africa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ASTRUC, M.

- 1951 La necrópolis de Villaricos. Comisaría general de Excavaciones arqueológicas. *Informes y Memorias*, núm. 25. Madrid.

ALBRIGHT, W. F.

- 1941 New Light on the Early History of Phoenician Colonization. *Bulletin of the American School of Oriental Research*, núm. 83, pp. 14-32. Jerusalem-Bagdad.

- 1961 The Route of the Canaanites in the History of Civilization. *Essays in Honor of W. F. Albright*, ed. G. E. Wright, pp. 329. Routledge and Kegan Paul. Londres.
- BLÁZQUEZ, M. y J. M. LUZÓN
- 1971 La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva. *Noticiario arqueológico hispánico*, XIX-XIV, pp. 303-331. Madrid.
- BOSCH-GIMPERA, P.
- 1928 Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien. *Klio*, XXII:346-368. Leipzig.
- 1945 *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. Universidad Nacional Autónoma. México.
- 1950 Una guerra entre cartagineses y griegos en España: la ignorada batalla de Artemisión. *Cuadernos de Historia primitiva*, V, no. I, pp. 43-55. Madrid.
- 1952 Problemas de la historia fenicia en el Extremo Occidente. *Zephyrus*, III, pp. 15-30. Salamanca.
- 1966 Réflexions sur le Problème des Étrusques. *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, pp. 637-653. Paris.
- 1972 Tartesios, fenicios y griegos. *Anales de Antropología*, IX, pp. 225-243. México.
- CARCOPINO
- 1943 *Le Maroc antique*. Payot, editeur. Paris.
- CARY, M. y E. H. WARMINGTON
- 1929 *Ancient Explorers*. Londres. Traducción francesa, Payot, Paris.
- CINTAS, P.
- 1950 Céramique punique. *Institut des Hautes Études tunisiennes*, III, p. 589, note 3. Paris.
- 1970 *Manuel d'Archéologie punique*, I. Picard, Paris.
- COLOMINES, J.
- 1938 *Les terracuites cartagineses d'Eivissa*. Barcelona.
- DUPONT-SOMMER, A.
- 1949 Note sur l'inscription de Nora. *Comptes-rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, pp. 12-22. Paris.
- DUSSAUD, R.
- 1949 Nouvelle lecture de l'inscription phénicienne de Nora, Sardaigne. *Syria*, XXVI, p. 390. Paris.

- FALSONE, G.  
1970 Terrecotte puniche de Mozia. *Sicilia archeologica*, III, núm. 12, pp. 41-47. Trapani.
- GARCÍA BELLIDO, A.  
1969 Los bronce tartésicos. V *Symposium internacional de Prehistoria peninsular*. Tartessos y sus problemas. Jerez de la Frontera, septiembre 1968, pp. 163-171. Barcelona.
- JODIN, A.  
1968 Mogador. Comptoir phénicien du Maroc Atlantique. *Études et travaux d'archéologie marocaine*. Tánger.
- MAUNY, R.  
1970 Le Périple d'Hannon. Un faux célèbre concernant les navigations antiques. *Archéologia*, núm. 37, pp. 76-80. Paris.
- MYRES, J. L. y J. FOTHERINGHAM  
1906 On the List of Thalassocracies in Eusebius. *Journal of Hellenic Studies*, pp. 84 y sig. (1906), 7 y sig., 123 y sig. (1907).
- NIEMEYER, H. G. y H. SCHUBART  
1969 Toscanos und Trayamar. Grabungskampagne 1967. *Madridrer Mitteilungen*, 9, pp. 76-105. Heidelberg.
- PATRONI, G.  
1904 Nora, colonia fenicia in Sardegna. *Monumenti Antichi dell'Accademia dei Lincei*, XIV. Roma.
- PELLICER CATALÁN, M.  
1962 Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada). *Excavaciones arqueológicas en España*, 17. Madrid.  
1969 Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas. V *Symposium Internacional de Prehistoria peninsular*. Tartessos y sus Problemas, Jerez de la Frontera, septiembre 1968, pp. 291-310. Barcelona.
- PELLICER, M., y H. SCHUBART  
1966 La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga). IX *Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- PICARD, G.  
1971 Le Périple d'Hannon n'est pas un faux. *Archeologia*, núm. 40, pp. 54-59. Paris.

SCHUBART, H.

- 1969 Colonias fenicias en la región de Málaga. *Arbor*, núm. 280, pp. 37-45. Madrid.

SCHUBART, H. y H. G. NIEMEYER

- 1969 La factoría Paleopúnica de Toscanos. Resultados de las excavaciones estratigráficas. V *Simposium internacional de Prehistoria peninsular, Tartessos y sus problemas*. Jerez de la Frontera, 1968. pp. 208-219. Barcelona.

SIRET, L.

- 1908 *Villaricos y Herrerías*. Madrid.

SCHULTEN, A.

- 1955 Avieno, Ora maritima. Periplo massaliota del siglo VI a.C. *Fontes Hispaniae antiquae*, Segunda edición: A. Schulten y L. Pericot (Primera edición de A. Schulten y P. Bosch-Gimpera, Barcelona, 1922).

TARRADELL, M.

- 1959 *Lixus (Tetuán)*. Instituto Muley el-Hassan. Tetuán.

TUSA, V.

- 1968 Les établissements phéniciens en Sicile. *Archeologia*, núm. 20, pp. 67-73. Paris.

WARMINGTON, B. H.

- 1961 *Histoire de la civilisation de Carthage (816 a.C. a 146 d.C.)*. Paris.

---

1964 *Carthage*. Penguin Books. Harmondsworth, Middlesex.

WHITAKER, J. L. S.

- 1921 *Motya*. Londres.